

## De escollos, residuos, y cíclopes

### Eliseo Verón

Un escollo, se me ocurre, es un malentendido cuando uno está navegando. Esquivemos los escollos, primero. Yo dije (cf. 'El mundo es nuestro' ZE 46): "Una cosa es el mundo, otra cosa es el discurso sobre el mundo". Aníbal parece estar de acuerdo. Recuerda haber escrito: "una cosa es el hambre y otra cosa es el discurso sobre el hambre" (cf. '¡Qué importa el retrato si la moza está en París!', ZE, loc. cit.) Pero mi frase, con la que *no* estoy de acuerdo, yo la puse en boca del realismo. Es mucho más dramático en el caso de la frase de Aníbal: si uno dice no estar de acuerdo con la frase 'una cosa es el hambre y otra cosa es el discurso sobre el hambre' uno es un hijo de puta. Aquí hay un primer problema: el que reivindica la lucha contra el hambre, la exclusión, la marginación y la miseria humana en general, o se condena al realismo o es un hijo de puta. Esto es una trampa. Ni realismo ni constructivismo; como diría Varela, *enacción*.

Otro escollo. Aníbal dice reconocer que la frase 'navegar el referente' es una semi metáfora. ¡No! No es ni metáfora ni semi. ¿dónde están la homología y sus cuatro términos, explícitos o implícitos? Pero como ocurre muchas veces con la retórica, la cuestión no tiene mayor importancia.

Ahora navegamos en aguas calmas. [Polémica: consenso: aguas agitadas: aguas calmas]. Partimos del tema: escritura y experiencia. Propuse que las dificultades para pasar de la experiencia a la escritura (¿quién no las ha conocido?) son las dificultades para pasar de la primeridad a la terceridad. (En realidad, la primeridad es el aspecto afectivo de la experiencia; la experiencia pone en juego también la secundariedad). Cuando el actor enfrenta esas dificultades, está enfrentándose a sí mismo, en lo que respecta a la puesta en discurso que está buscando ("el mundo es nuestro"). Esto en cuanto a la *experiencia subjetiva* de las dificultades. Por supuesto que éstas no se reducen a un "obstáculo interno", a un escollo que podríamos tratar de esquivar navegando acompañados (por un psicoanalista, por ejemplo). No, la conciencia subjetiva de las dificultades para pasar de la experiencia al discurso es sólo, como su nombre lo indica, la cara subjetiva del asunto. Por otro lado, esas dificultades nos recuerdan que, en la semiosis infinita, no estamos solos. La cara *otra* que la cara subjetiva no es una cara objetiva (realismo), es la cara de la semiosis, no sólo infinita sino colectiva, con sus instituciones, sus intereses, sus ambiciones, sus miedos, sus egoísmos, sus crueldades y muchas cosas más. Ah, por suerte, por suerte: también con sus zonas erógenas. Aunque como puede verse, dentro de este conjunto el *Lets fuck!* (o, si se prefiere el *Make love, not war*), tiene una pertinencia bastante limitada. El error de los que hoy protagonizan lo que una amiga mía que vive en París (espero que no sea la moza de Aníbal) llama el *papiboom*, fue olvidar que se puede hacer la guerra y coger. Bueno, esto del coger me hizo derivar, porque no tenía el ancla echada.

La primeridad es el aspecto más irreductible de la experiencia (la secundariedad se puede *contar*). Irreductible quiere decir aquí: toda transposición (por ejemplo verbal) de una primeridad (por ejemplo, una emoción) deja un residuo. Pero ese residuo no es inefable, no es la emoción "absoluta" o "pura". Porque esa primeridad-residuo es ya un signo. Lo interesante de Peirce es que permite pensar que hay semiosis (primeras) irreductibles a otras semiosis (terceras) y viceversa.

Esa amiga mía que vive en París me dijo enfáticamente que la famosa navegación del referente por Aníbal Ford era una licencia poética (sic) y que yo soy incapaz de percibir esa función del lenguaje. Llegó hasta citar a Jakobson: estaba muy enojada. A esa amiga habrá que darle un derecho a réplica en ZE. Yo le contesté: ¡No me rompas la bola! (respuesta del cíclope a su hijo que le preguntaba por qué tenían un solo ojo, según Umberto Eco). Y pensé (sin decírselo, porque me pareció demasiado pretencioso): siguiendo su costumbre, Jakobson le puso un nombre al problema; yo prefiero tratar de pensarlo, y para eso un ojo sobra.

¿Cómo hacer entonces para escribir (terceridad)? Decir, por ejemplo: yo no soy de aquéllos que hablan cuando hacen el amor. O como decía Enrique Muñio en aquella vieja película: donde mueren las palabras...